

terminación del motivo mejor por vía científica. Ser libre es haber deliberado; haber deliberado es haberse sometido y haber sido determinado por motivos racionales o que tales parecen. Puede, pues, decirse que la deliberación es el punto en que se confunden la libertad y el determinismo. ¿Por qué deliberamos? Para ser libres. ¿Cómo deliberamos? Según un balance de motivos y de móviles cuyo mecanismo es necesario. Pero, ¿y por qué queremos ser libres? Yo respondo: porque por experiencia hemos reconocido que la libertad es una cosa prácticamente ventajosa para nosotros y para los demás. La libertad, como toda potencia acumulada, vale en atención a sus consecuencias posibles.

Notemos que, en ciertas condiciones, la fatalidad, la esclavitud más grosera, no pueden menos de revestir las apariencias de la libertad. Un perro atado por su dueño, pero cuyo dueño deseara ir precisamente por donde el perro quiere y tan de prisa como quiere, se creería perfectamente libre. Un pez encerrado en un vaso de vidrio, pero que se sintiese perfectamente atraído hacia el centro del vaso por algún ali-